

CAPITULO III.

SUMARIO:—*Miauhatlan*, derrota completa de los franceses.—Importancia del botín de guerra de aquella acción.—Asedio de Oaxaca.—El imperio envía una columna para que robusteza la defensa de Oaxaca.—*La Carbonera*, espléndido triunfo de las armas nacionales.—La reserva al mando del coronel Gonzalez consigue la victoria.—Activa persecucion al enemigo.—Regresa Mauuel Gonzalez con 500 infantes, doscientos soldados de caballería y seis piezas rayadas de artillería, todo quitado al enemigo.—Resultados de un consejo de guerra.—Capitulacion sin condiciones de la plaza de Oaxaca.—Ascenso á general graduado del C. Mauuel Gonzalez.

EL llamado general Carlos Oronoz á la cabeza de dos mil hombres, entre los que habia dos terceras partes de franceses, se posesionó de *Miauhatlan*, aguardando en las inmediaciones de la ciudad las fuerzas en las que militaba el bravo coronel Manuel Gonzalez.

Al aproximarse los republicanos ya sabia el jefe de los invasores el número exacto de las fuerzas con que combatiría, y se felicitaba de una victoria forzosa aun-

que se opusiese la mejor resistencia por parte del enemigo. En efecto, 700 infantes al mando del coronel Gonzalez y doscientos dragones al del general Ramos constituyen los elementos con que va á librarse la batalla.

Comienza la accion: el general Porfirio Diaz se coloca á la cabeza de una de las secciones que atacan vigorosamente el ala derecha del otro contendiente, y se apodera de la artillería; entre tanto el coronel Gonzalez se lanza resueltamente sobre el centro de la posicion y se confunden pronto las dianas de vencedores y vencidos; que saludan al dia de gloria con expansiones de sin igual regocijo.

Dos mil prisioneros, veinticuatro piezas de artillería, parque, armas, vestuario, todo en grandes cantidades, constituyen el botin de la batalla. Cinco horas de reñido combate; cinco horas de lucha iniciada por los republicanos, peleando siempre en inmensa desproporcion numérica; pero al fin el último reducto del enemigo caía en poder de Manuel Gonzalez cuando el sol desaparecía del horizonte para llevar tal vez la buena nueva de nuestra libertad á los otros continentes.

Inmediatamente se dirigen los victoriosos á la plaza de Oaxaca; ya están en aptitud de recuperarla, y para ello, el 6 de Octubre de 1866 tienden una cortina de guerrillas en todo el perímetro exterior de la plaza, con las que se hacen anunciar al enemigo.

La alarma cundía desde el palacio del emperador hasta los pabellones de sus prosélitos; á todo trance se envían mas y mas refuerzos á Oaxaca; llegando por fin el 12 de Octubre á los vivac de los sitiadores la noticia de

un refuerzo de dos mil austriacos y traidores que tenían órden de romper el sitio para ayudar á sus compañeros de armas.

El general Porfirio Diaz en una conferencia especial que tuvo con el coronel Gonzalez trató de levantar el sitio para salir al encuentro de la columna auxiliar; una vez resuelto, se le confirió al coronel Gonzalez el encargo de custodiar la extrema retaguardia de la columna.

Dos dias despues llegaba á incorporarse la brigada del general Perez Figueroa; se hace entonces un movimiento falso de retroceso hácia Oaxaca, vuelve la columna al encuentro del mencionado auxilio, y á la una de la tarde, en la Carbonera, se inicia el choque decisivo, dando el espléndido resultado de una singular victoria.

Nos detendremos á analizar este combate, en el que tuvo parte muy activa el bizarro Manuel Gonzalez, para que se posesione el lector de las peripecias por las que ha pasado nuestro héroe, y las que ha resuelto siempre dando á conocer su génio guerrero en las horas del conflicto.

Tomaron la iniciativa de la batalla las brigadas del general Perez Figueroa y coronel Félix Diaz; el primer asalto fué atrevido; pero la resistencia del enemigo fué tan tenáz, que son rechazadas ambas columnas y arrolladas por la caballería húngara que se lanzó á la arma blanca cargando decididamente. Dos veces mas se repitió el asalto, y dos veces fueron rechazadas las huestes republicanas!

El nuevo empuje era terminante: en él se aventuraba todo el éxito de la campaña; las armas de la Repúbli-

ca desfallecían y casi declinaba en favor de los monarquistas tan disputado triunfo; comienza el ataque, la línea de tiradores dispersos se encontraba tan cerca de los austriacos que fué hecha prisionera; las piezas del enemigo vomitaban granadas y quintaban las guerrillas; el fuego se activa con velocidad vertiginosa; los austriacos avanzan, avanzan sin cesar arrollando la columna y apoderándose de las banderas; dos guerrillas de las republicanas vienen corriendo al campo é introducen la desmoralización; los caballos de los húngaros traen bajo sus cascos restos de los valientes que se han sacrificado; las armas y los cadáveres estorban el paso de los combatientes; todo se conjura contra la independencia mexicana.....

En estos supremos y apremiantes momentos, la reserva uniforme como un solo hombre, la reserva que la componían los batallones Fieles de la Pátria Chiautla, (1) Pátria y Ometepec, viene al lugar de la acción, carga con ímpetu, va ganando terreno: pero los enemigos por su parte más resueltos vienen sobre los restos de las tropas mexicanas, se empeña un combate personal entre los soldados, y al grito de ¡ellos! dado simultáneamente por los valientes general Porfirio Díaz y coronel Manuel González, que se encontraban á la vanguardia de los batallones, se precipitan los republicanos con temeridad

(1) Antiguo batallón formado por Manuel González desde hacia seis años; el mismo batallón que al reconocer á su jefe viene con él á la campaña; este batallón tomó una parte muy interesante en esta función de armas; á la cabeza de él, Manuel González rompió la línea de batalla del enemigo.

ilimitada, con sublime heroísmo sobre las tropas del imperio, coronando las supremas posiciones en que se defendieron con tanto éxito los austriacos y traidores.

El clarín, al anunciar el triunfo, resonaba en el éter para que se reprodujera el sonido por todos los ámbitos de la República con los gritos de victoria é independencia!

Inmediatamente ordena el general en jefe la persecución de los restos del adversario; para ello comisiona al aguerrido coronel González, quien vuelve después de treinta horas con quinientos prisioneros infantes, cinco piezas rayadas y los restos de la caballería enemiga.

Nonos detendremos haciendo apreciaciones sobre esta función de armas; el lector comprenderá que ella es el corolario de la combinación táctica que tuvieron el general Díaz y el coronel González frente á Oaxaca y del nunca desmentido valor de ambos caudillos.....

Pocos días después la plaza de Oaxaca se rendía sin condiciones á los victoriosos en la Carbonera, entregando hasta sus últimos cartuchos. Los franceses, austriacos, belgas y traidores que capitularon, eran más de dos mil hombres, contaban con artillería de grueso calibre: esa tropa que descansaba desde hacia varios meses y que contrastaba por mil títulos con la pobreza, con la miseria, con la desnudez de los soldados de la República, era

la que formaba las últimas ilusiones de la corona imperial.

El jefe del ejército de Oriente concedió el día de la ocupacion de la capital de Oaxaca, el grado de general de Brigada al intrépido y atrevido Manuel Gonzalez, como justa recompensa á sus inmensos servicios prestados á la patria.

Hemos venido recopilando á breves rasgos cada ascenso de Manuel Gonzalez; no sabremos definir cuál es el mas costoso, pero sin duda hemos averiguado cuál es el mas glorioso.

Nuestro general ha dado pruebas de sus concepciones estratégicas en los días en que la República estaba por descifrar su verdadera situacion. Su génio militar está de manifiesto en un teatro en el que no solo se combatia sin cuartel y se enardecian mas y mas las pasiones, sino en el que todas las probabilidades estában de parte del imperio por el número, por la fé pública, aunque no por el patriotismo.

Viene nuestro general compartiendo sus triunfos con los guerreros de la democracia. El general Diaz divide sus glorias con el general Gonzalez, glorias que son de la patria mejor que de nuestros héroes.

Las acciones del hijo de la frontera harán recordar con júbilo á sus compatriotas, que en el Bravo tambien

luchan por la independencia: bien seguros estamos que al saber en Tamaulipas, Nuevo Leon y Coahuila cómo sentaba en Oriente Manuel Gonzalez la reputacion de sus paisanos, éstos se vanagloriaban, y admirarian á su intrépido y leal hermano.

Indudablemente la espada de Manuel Gonzalez centelleaba en el espacio cuando el astro luminar de la segunda independencia alumbró de nuevo á la República.

CAPITULO IV

[Faint, illegible text in the upper section of page 59]

[Faint, illegible text in the middle section of page 59]

[Faint, illegible text in the lower section of page 59]